



Vista de la ciudad de Dresde desde la orilla derecha del río Elba bajo el puente de Augusto, pintada por Canaletto (F.F.)

La reconstrucción de la Frauenkirche de Dresde

Fernando Vegas López-Manzanares *

La complejidad y el conjunto de múltiples factores que rodean al caso de la reconstrucción de la iglesia de la Frauenkirche descarta de entrada los juicios precipitados y las etiquetas preestablecidas y merece una reflexión más profunda. Este artículo pretende indagar en la polisemia del templo partiendo de las circunstancias de su origen y su historia y dejar patente su singularidad arquitectónica, para pasar a ponderar posteriormente las consideraciones técnicas, urbanísticas y teóricas que incumben a esta reconstrucción y proporcionan elementos de juicio para estimar la bondad de la intervención.

Reconstruction of the Frauenkirche in Dresden. The complexity and the combination of many factors involved in this case of reconstruction make it unwise to jump to conclusions or apply hackneyed labels and worth reflecting about deeply. This purpose of this article is to look into the temple's polysemy starting from its origin and history to point out its uniqueness and later moving on to technical, urbanistic and theoretical considerations that have to do with this building and provide a basis to estimate the excellence of the intervention.

*Fernando Vegas López-Manzanares es arquitecto, Profesor Asociado de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Valencia. Se agradece la colaboración de la Fundación para la Reconstrucción de la Frauenkirche (F.F.), sin cuyas imágenes y colaboración habría sido imposible escribir este artículo.

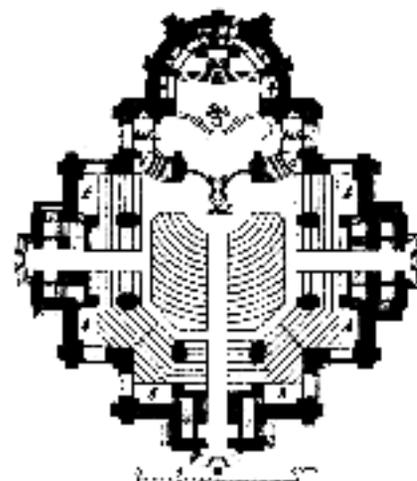
Origen de la iglesia

Los orígenes de la Frauenkirche se remontan al siglo X, en los albores de la fundación de la actual ciudad de Dresde. El lugar escogido para su erección fue una zona elevada para evitar el azote frecuente de las inundaciones del río Elba. Es probable que esta iglesia originaria estuviera construida en entramado de madera. Posteriormente, en el siglo XII se erigió una iglesia románica de tres naves construida en piedra, con cubierta de faldones empinados y torre campanario rematada con una empinada aguja. Al socaire de los siglos, esta iglesia sufrió numerosas transformaciones, añadidos góticos, y reparaciones de todo tipo que se iban incorporando a la fábrica original. Sin embargo, tanto el estado de conservación de la iglesia a principios del siglo XVIII como su pequeño tamaño hacían necesaria la construcción de un nuevo templo.

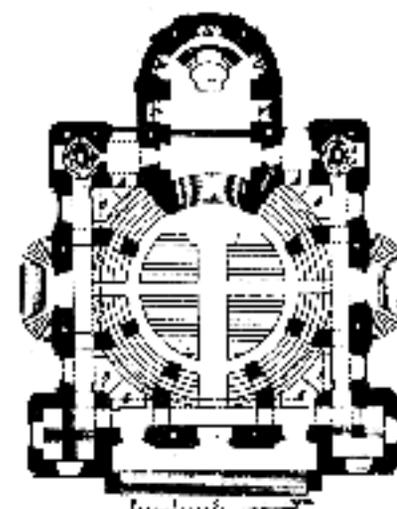
En 1722 el Concejo de Dresde decidió encargar al maestro carpintero de la ciudad, Georg Bähr la construcción de una nueva Frauenkirche que fuese representativa de la prosperidad alcanzada por la capital de Sajonia. Ese mismo año, Bähr presentó el primer proyecto de iglesia de planta central de cruz griega cubierta con cúpula, con altar adosado y galerías (fig. 1). La construcción de la cúpula estaba prevista en madera forrada con cobre como era costumbre en la época. El interior contemplaba tres niveles superpuestos de tribunas. Esta primera idea de altar adosado en forma de ábside sería arrastrada en los sucesivos diseños y se mantendría hasta la construcción de la iglesia definitiva.

El gobernador de Dresde y mano derecha del elector de Sajonia Augusto II, el conde Wackerbath, insatisfecho con este proyecto, encargó un proyecto alternativo al arquitecto de la corte Johann Christoph Knöffel. Esta nueva propuesta de lenguaje afrancesado convertía la planta de cruz griega en un cuadrado con torreones angulares concentrando las masas, y transformaba el octógono interior de pilares en un círculo (fig. 2). Esta alternativa no prosperó, pero sí sugirió a Georg Bähr algunos cambios que incorporó a un segundo proyecto para el templo (fig. 3), que esta vez sí sería aceptado con mediación del propio elector de Sajonia Augusto II. En 1726 se celebró la ceremonia de colocación de la primera piedra, y la construcción se prolongó hasta el año 1743. Georg Bähr murió en 1738, de manera que no pudo ver completada su obra magna.

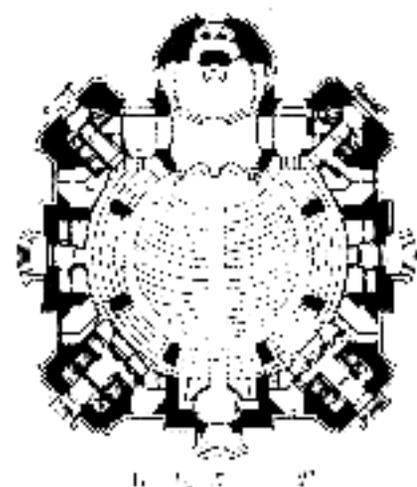
El templo en su forma definitiva poseía una planta cuadrada de 41 m x 41 m, con un ábside adosado en un extremo para albergar el altar. En la propuesta construida, Bähr peraltó notablemente la cúpula externa e invirtió la curvatura de sus faldas en el arranque (fig. 4) creando el perfil de una gran campana, que parecía levitar entre las cubiertas de los edificios de Dresde. Se podría interpretar como un primitivo ejemplo de arquitectura parlante: una gran campana que convocaba a los oficios religiosos con el sonido de su audaz silueta al conjunto de los habitantes de Dresde. La cúpula poseía 23,5 m de diámetro interno y el vértice superior de la linterna se elevaba a 90 m de altura. La distribución interior se asemejaba a un teatro de planta central, con un conjunto de cinco galerías superpuestas ubicadas entre los pilares que venían a reforzar esta idea.



1

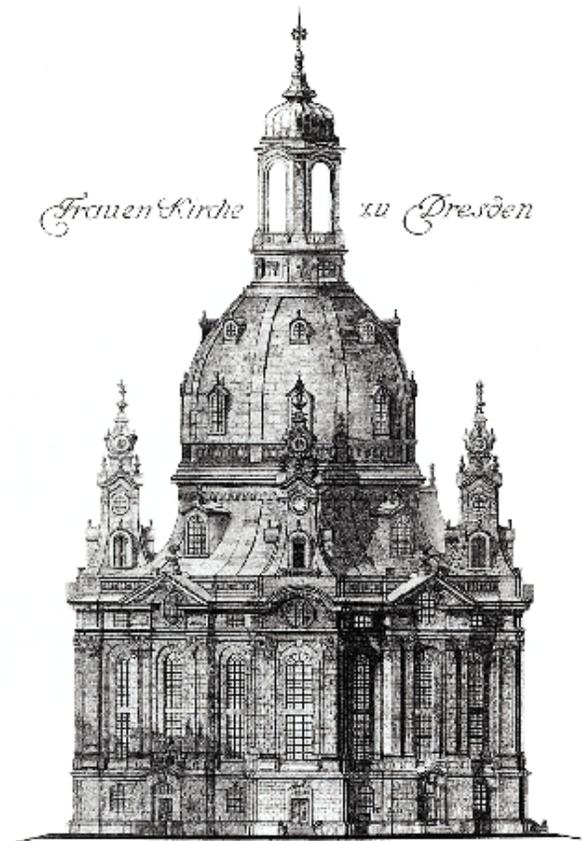


2



3

1. Primer proyecto: Bähr, 1722 (Wenzel/Jäger)
2. Segundo proyecto: Knöffel, 1724 (Wenzel/Jäger)
3. Planta definitiva: Bähr, 1726-1743 (Wenzel/Jäger)



4



5

Los ocho pilares soportaban la cúpula interna de cuarenta metros de altura, con una abertura en su coronación a través de la cual se veía el intradós de la segunda cúpula externa ubicada cuarenta metros más arriba. Bähr había diseñado una plataforma sobre la cúpula inferior, en torno al óculo, para poder alojar a un gran número de músicos, de manera que cuando tocaran el espacio entre las dos cúpulas sirviera de caja de resonancia a una música que surgía de las alturas del óculo como si de música de las esferas o de coros celestiales se tratase (fig. 5). Por su parte, el órgano de la iglesia, ubicado sobre el altar, estaba construido por el afamado maestro organista Gottfried Silbermann (fig. 6). Una semana después de la puesta a punto del órgano, el maestro de capilla de Leipzig ofreció un concierto de varias horas de duración que sirvió de prueba de funcionamiento. Este músico ofrecería frecuentes conciertos de órgano en este mismo lugar con la Frauenkirche como sala de audición de lujo. Se llamaba Johann Sebastian Bach. Cien años más tarde, otro ilustre músico de nombre Richard Wagner, inspirado en las posibilidades de este espacio entre cúpulas compuso el oratorio "Das Liebesmahl der Apostel" para ser representado en la Frauenkirche.

Bähr, que había nacido en un pueblo al calor de la leña llamado Fürstenwalde ("bosques del príncipe"), y había crecido carpintero en una ciudad, Dresde, cuyo topónimo alude a la madera, adoptó curiosamente la resolución de construir una iglesia "toda en piedra de arriba a abajo como si fuera un único bloque". Y la decisión resultaba aún más paradójica considerando que lo habitual en la época era construir las cúpulas en madera forradas con cobre, como se ha dicho, y que no existía precedente alguno en toda Alemania de una cúpula construida en piedra. Bähr, que durante los años iniciales de la obra ocultó al mundo su decisión de construir la cúpula en piedra, consiguió convencer poco a poco a las autoridades de Dresde de la bondad de esta opción argumentando razones de proyecto, estabilidad, durabilidad, y carestía del cobre. Bähr, que como carpintero sabía de la fuerza plástica de las tallas de madera, supo adivinar que esta uniformidad en el material poseería la virtud de transformar el edificio en una grandiosa escultura monolítica de 90 metros de altura erigida en el centro de la ciudad.

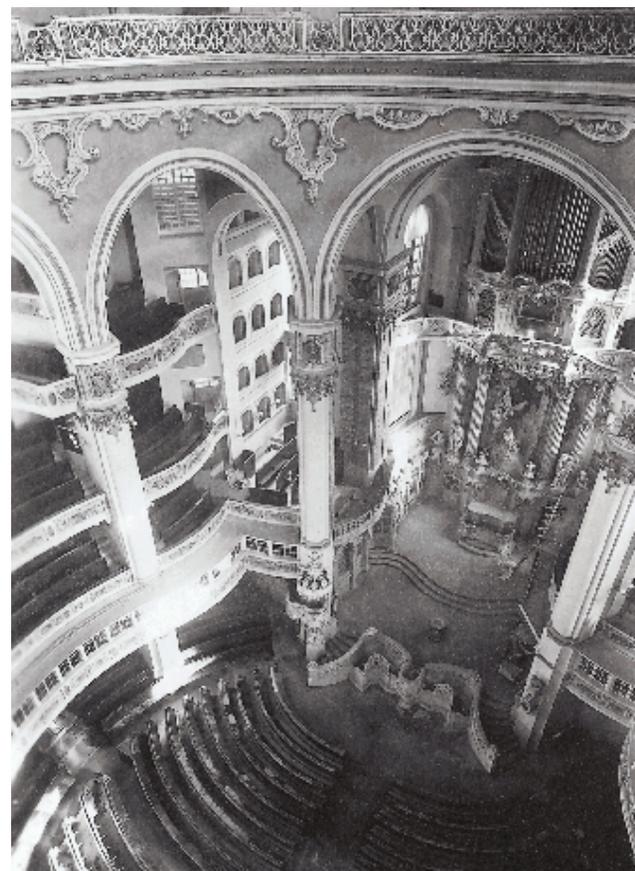
Trascendencia y singularidad arquitectónica de la Frauenkirche

Habían transcurrido dos siglos desde el nacimiento de la Iglesia Protestante y sin embargo, ésta no había sido capaz de crear ningún templo significativo con la carga simbólica necesaria para servir de identificación colectiva a las masas de creyentes evangélicos. En la Frauenkirche se vio materializado este deseo, hasta el punto que durante su historia fueron frecuentes las comparaciones con el valor la Basílica de San Pedro de Roma para los católicos. Curiosamente, el promotor principal de esta iglesia de acentuado simbolismo para los protestantes había sido un católico converso, el elector Augusto II que, para asumir el trono real que le brindó Polonia tuvo que abjurar de su fe protestante y convertirse al catolicismo. Tanto él como su hijo Augusto III, ambos reyes de Polonia y electores católicos de una Sajonia protestante, contribuyeron al embellecimiento de su capital Dresde con una serie de edificios entre los que la Frauenkirche representaba la cima del protestantismo y a la vez un símbolo de la tolerancia sajona.

Los primeros estadios del proyecto demuestran que Bähr se integra dentro de la línea tradicional luterana de las iglesias del área de Silesia y Escandinavia, con plantas en forma de cruz griega, pero disposición axial de púlpito, pila bautismal, altar y órgano dentro de la tradición centrogermánica. La idea del óculo de la cúpula interior procede de la tradición profana de las casitas de mancebía que se hacían construir los nobles junto a sus palacios de recreo. Por otra parte, la cúpula en forma de campana no pertenece al acervo arquitectónico del sur de Alemania, sino a la tipología de cubiertas domésticas construidas en madera que he tenido ocasión de conocer personalmente en los Alpes Réticos y los Cárpatos Rutenos. Otra referencia se puede encontrar sin duda en la tipología del teatro. Sturm, teórico de la arquitectura alemán, había escrito en 1712: "Un requisito fundamental de la iglesia consiste en que cualquier feligrés pueda ver al clérigo". Qué solución mejor podía adoptar Bähr para alcanzar este objetivo que incorporar los logros de una tipología de edificio como el teatro en la que, en efecto, la visibilidad del ejecutante juega un papel fundamental.

En el tardobarroco, tanto las iglesias católicas como las iglesias protestantes están experimentando una convergencia seguramente involuntaria en cuanto a su filosofía, que se hace patente en el diseño de la Frauenkirche. Las necesidades litúrgicas de ambas confesiones y las diversas tendencias longitudinales, centrales, tensionadas, etc. estaban encontrando una síntesis que reunía la globalidad de las variantes. La evolución de ambos tipos de iglesia está apuntando a plantas centrales volcadas hacia el interior, que a menudo presentan la particularidad de ser estructuras caladas, diáfanas, "transparentes". Este espacio interior ensimismado representa la reunión de los fieles en torno a un centro constituido por la palabra de Dios. La Frauenkirche puede incluirse dentro de esta clasificación de estructura "transparente" de planta central en la que, en palabras de Norberg-Schulz, "el espacio principal está circundado por un complejo sistema de cámaras de luz". En efecto, en el primer proyecto de la Frauenkirche el cerramiento está constituido por una superficie plana perimetral. En la alternativa presentada por Knöffel esta superficie tiende a implicarse con los pilares internos segmentados aspirando a una tímida tridimensionalidad. El proyecto definitivo de Bähr consigue crear un cerramiento tridimensional, volumétrico y sin embargo invadido por el vacío, másico usando a la luz como materia corporal, un concepto que constituye un verdadero hallazgo arquitectónico. Bähr concibió el templo como un gigantesco dosel cupulado erigido sobre una estructura diáfana que la luz del sol atravesaba tamizada por los palcos de las tribunas. Una estructura de luz que paradójicamente estaba construida en piedra. Sólo Bähr, que en su juventud había estudiado los arcanos de la óptica y había inventado personalmente una cámara oscura, estaba seguramente en condiciones de diseñar magistralmente un edificio imbricado en luz (fig. 7).

El diseño de la Frauenkirche no creó escuela en Europa. Constituye entonces un ejemplo único y paradigmático cuya concepción y construcción fue posible en una Sajonia luterana gobernada por un elector católico, en un clima de tolerancia y apertura artística que permitió reunir en una obra múltiples referencias arquitectónicas sin renunciar a la tradición protestante que imperaba en la zona.



6

4. Alzado de la Frauenkirche, proyecto original de Bähr (F.F.)

5. Sección dibujada por el arquitecto Kiesling a mediados del siglo XX, donde se puede observar la cúpula inferior con el óculo, la superior con la linterna, y el espacio intermedio entre ambas con la plataforma para los músicos (F.F.)

6. Vista del interior hacia el órgano, 1931 (F.F.)



7

Patologías históricas del edificio

Las primeras patologías del edificio aparecieron ya durante la construcción del mismo. Tanto en los pilares, como en los muros, arcos y bóvedas aparecieron fisuras. En 1738, un estudio conjunto realizado por el autor del proyecto, el maestro cantero de la obra Johann Gottfried Fehre, y representantes del Concejo de la ciudad de Dresde, constatan la existencia y profusión de tales fisuras, pero estiman que no representan peligro alguno. A partir de este momento y durante la historia del edificio los técnicos que visitaron el edificio y emitieron un informe sobre su situación, constataron que efectivamente los soportes inferiores sufrían efectos de sobrepresión bajo las 12.200 toneladas de peso de la cúpula. En cualquier caso, no se estimaba necesaria ninguna intervención de urgencia, ya que no existía peligro para el conjunto del edificio.

Bähr peraltó la cúpula en los últimos estadios de diseño aproximándose de una manera más o menos intuitiva a la directriz catenaria seguramente para conseguir una mayor verticalidad de los empujes de la pesada cúpula. No contaba sin embargo con la envergadura de las presiones sobre los pilares, o probablemente sí era consciente de ella, pero esperaba una colaboración más solidaria de las cajas de cerramiento del perímetro para descargar parcialmente el peso soportado por los pilares interiores. De hecho, dejó constancia escrita de su intención de descargar piramidalmente el peso de la cúpula, a través de los elementos portantes en forma de Y del contorno de la iglesia que él denominó "muros radiales". La formidable cúpula estaba construida en dos capas de piedra arenisca: la exterior estructural con un espesor variable entre 110 y 155 cm reforzada con nervios de 60 cm de espesor, y una capa interior de 25 cm de espesor. Entre ambas se ubicaba una rampa helicoidal que daba acceso a la linterna. El exterior de la cúpula estaba impermeabilizado con losas de piedra arenisca de 15 a 25 cm de espesor. Bähr, oriundo de las regiones mineras férricas del Erzgebirge y conocedor por tanto de la utilidad del hierro en la construcción, ciñó a la cúpula con cuatro zunchos de forja, y utilizó profusamente robustas grapas metálicas en los pilares y muros de sillería. Más aún, seguramente era consciente de su necesidad para contener el conjunto bajo las enormes presiones provocadas por la cúpula.

Primeras acciones de restauración

A caballo de los siglos XIX y XX comenzaron una serie de intervenciones en la iglesia que afectaron a la fachada, cúpula y pilares interiores. La piedra arenisca de las zonas más expuestas de la piel exterior del edificio estaba sufriendo procesos de desintegración. Por su parte, los vástagos de hierro utilizados en algunos detalles escultóricos de la cúpula se habían corroído y habían provocado la caída de varios sillares. Las pilares interiores seguían presentando fenómenos de fisuración, escamación e incluso aplastamiento bajo la sobrepresión de la cúpula, y uno de ellos se vió afectado seriamente por la caída de un rayo. Los trabajos de reparación se sucedieron puntualmente, hasta que en 1926 se tomó la decisión de construir un andamio exterior completo alrededor de la iglesia. De esta época proceden una gran cantidad de fotografías muy útiles para la reconstrucción que documentan las patologías y los trabajos de repara-

ción. Se reforzaron con crucetas metálicas o sustituyeron las piedras deterioradas y se reemplazaron los vástagos dañados. Dada la imposibilidad de engrasar la sección de los pilares interiores ya fisurados, se cincharon con bandas de hierro de 20 mm x 200 mm, al igual que se cinchan las duelas de un tonel de vino para evitar que reviente.

Estos trabajos de restauración se dieron por finalizados en el año 1932, fecha en que los oficios eclesiásticos interrumpidos pudieron reanudarse. Sin embargo, ya en 1937 se detectan nuevos daños. El agua de lluvia entraba por nuevas grietas en el arranque de la cúpula y caía a raudales en el interior de la iglesia. La existencia de nuevas grietas indicaba sin lugar a dudas que la estructura había sufrido movimientos notables desde su reciente reparación. Consultados el profesor experto en estabilidad de estructuras históricas Georg Rütth, y el arquitecto Arno Kiesling, estiman la necesidad de clausurar de nuevo la iglesia y emprender una rehabilitación global del edificio. Los trabajos de restauración se prolongaron durante cinco años, durante los cuales comenzó la segunda guerra mundial. El exhaustivo levantamiento de planos del estado del edificio, y el proyecto de intervención se ha conservado en su práctica totalidad hasta nuestros días y constituye un documento de incalculable valor para la reconstrucción arqueológica de la iglesia que se ha emprendido.

Rütth llegó a la conclusión que la fisuración generalizada producida en el breve transcurso de cinco años se debía principalmente a la diferencia de rigidez y desequilibrio consiguiente creado con el reforzamiento con cinchas de los pilares en contraposición con los cajas exteriores de cerramiento. Su rehabilitación estructural se resumió en cuatro tipos de intervención: refuerzo de la cúpula mediante tres anillos de hormigón armado situados en la parte interior de la capa estructural y conectados a ella mediante pernos; nuevos grapados de sillares para complementar los existentes; refuerzo del firme mediante la construcción de series de arcos invertidos de hormigón armado entre la cimentación; y por último, sellado de las grietas con apretadas inyecciones de mortero de cal.

Destrucción en la segunda guerra mundial

El 13 de febrero de 1945, martes de carnaval, a las 21:40 h las sirenas de ataque aéreo de la todavía indemne ciudad de Dresde comenzaron a aullar. Nadie podía imaginar que pocas semanas antes del fin de la segunda guerra mundial pudiera tener lugar en sólo dos días una destrucción semejante de la ciudad. Dresde, la llamada Florencia del Elba, que por su significación cultural, indefensión, y carencia de interés militar e industrial se creía a salvo de toda destrucción, después del bombardeo se convirtió en un conjunto de 12 millones de metros cúbicos de escombros. La contabilidad del desastre realizada en forma de ratio de metros cúbicos de escombros por habitante censado no deja lugar a dudas: En Dresde hubo 42,8 m³ de escombros por habitante censado, y le sigue Colonia con 31,4 m³, Berlín con 12,6 m³ y Stuttgart con 8,5 m³. El número de muertos que revelan las medias más bajas supera con creces la suma de los muertos por las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki (fig. 8).

7. Vista hacia el sur de los pilares y las tribunas ubicadas entre ellos en contraluz, 1931 (F.F.)

8. Imagen de Dresde después del bombardeo británico (F.F.)



9. Vista de la Frauenkirche desde el Neumarkt, 1930 (F.F.)

10. Ruinas de la Frauenkirche, 1993 (Wenzel/Jäger)

La Frauenkirche soportó la detonación de 3.000 bombas y el subsiguiente incendio generalizado de la ciudad, de la misma manera que, con ocasión de la Guerra de los Siete Años, en 1760 había soportado los numerosos impactos de los cañones prusianos. El amanecer del 15 de febrero aún se erigía aparentemente indemne en medio de las ruinas humeantes de la ciudad. Sin embargo, las precauciones adoptadas días antes contra el fuego consistentes en labores de tapiado de la fenestración de la iglesia y apilado y retirada de los bancos no habían podido completarse, y el incendio de la ciudad penetró en el interior de la iglesia a través de las puertas y ventanas reventadas. El conjunto de la iglesia se convirtió en un horno a presión alimentado con el suelo, los bancos y las vigas de madera. Las altísimas temperaturas provocaron la fluencia de los soportes de acero de las tribunas incorporados en los años veinte y los anclajes metálicos que había dispuesto Bähr, y afectaron seriamente a los pilares que soportaban el peso de la cúpula, hasta el punto de provocar la cristalización de la piedra arenisca en algunas zonas. A las 10,15 h del día 15 de febrero, según el testimonio directo de los testigos presentes, la cúpula de piedra arenisca se desbarató en un estruendo descomunal que sacudió todo el centro histórico. Muchos otros famosos edificios históricos de la ciudad de Dresde quedaron asolados o seriamente dañados: el Zwinger, el edificio de la Ópera de Semper, el Palacio de Taschenberg, el Castillo, el Palacio Japonés, el templo Hofkirche, etc., pero entre todos ellos la pérdida de la Frauenkirche adquiriría tintes verdaderamente trágicos (figs. 9 y 10).

Las ruinas de la Frauenkirche

9



Poco después del colapso de la iglesia, en marzo de 1945, se dio comienzo a los trabajos de recuperación de las ruinas. Meses más tarde, finalizada la segunda guerra mundial, el gobierno regional sajón nombró una comisión de expertos que investigara los medios necesarios para una posible reconstrucción. Durante el invierno entre los años 1948 y 1949, a pesar de las penurias de la posguerra, un grupo de voluntarios inventarió y apiló de forma ordenada 600 metros cúbicos de bloques y fragmentos de piedra susceptibles de ser utilizados nuevamente. Sin embargo, el gobierno socialista poseía razones políticas y económicas para ignorar un plan de reconstrucción arqueológica de la iglesia, y en 1958, realizó un intento de limpieza completa de los restos de la Frauenkirche dentro de un programa de desescombro que afectaba a toda la ciudad. Sólo en Dresde se despejaron completamente los restos de diez iglesias arruinadas. Este intento no prosperó gracias al celo de los inspectores de monumentos, que en 1967 consiguen incluso para las ruinas la declaración de monumento conmemorativo de la guerra. Después de las tentativas de borrar del mapa los restos de la Frauenkirche, el gobierno reconocía así al menos la existencia de las ruinas. Posteriormente, sobre todo durante los años ochenta, se discute sobre la posibilidad de la reconstrucción de la Frauenkirche con motivo de los intentos de reorganizar urbanísticamente el área en torno a la Neumarkt, pero este pensamiento queda muy lejos de la realidad dadas las penosas circunstancias económicas que caracterizaban el último periodo de la existencia de la República Democrática Alemana.

El llamamiento de Dresde

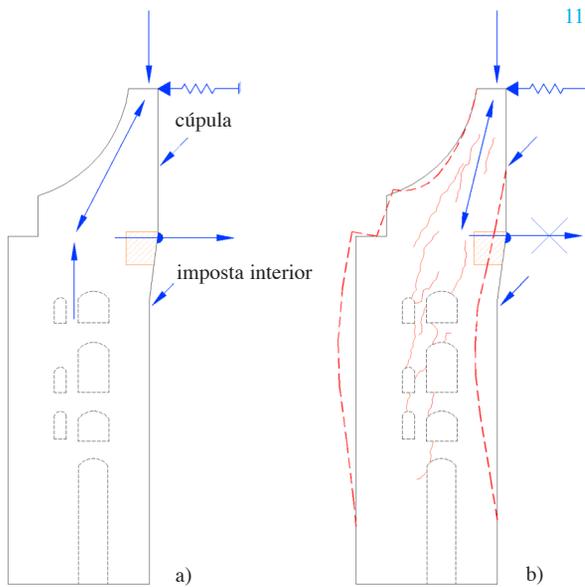
Durante las semanas de otoño de 1989 al hilo de la caída del muro de Berlín y el cambio político en la República Democrática Alemana, se creó en Dresde una iniciativa ciudadana que el día 13 de febrero de 1990 hizo pública una "llamada desde Dresde", a la que pertenecen las siguientes frases: "No nos queremos resignar a que la ruina de esta obra singular y magnífica permanezca así para los restos o desaparezca de ninguna forma. Apelamos a una acción mundial de reconstrucción de la Frauenkirche de Dresde para convertirla en un centro cristiano de paz mundial en una nueva Europa (...) 45 años después de su destrucción ha llegado el momento adecuado para reinstaurar a la Frauenkirche como patrimonio inalienable de la cultura europea".

Esta aspiración ciudadana debe ser entendida desde un prisma particular, característico de las naciones que quedaron bajo la órbita de la Unión Soviética en la segunda mitad del siglo. La segunda guerra mundial y sus secuelas restañaron completamente en Europa occidental durante los años sesenta a más tardar, con el ágil desarrollo económico y la creación de los primeros organismos políticos y económicos de aspiración paneuropea. Por el contrario, para los países del bloque del Este de Europa, la guerra ha sido hasta hace pocos años algo muy cercano y muy reciente a raíz de las consecuencias históricas que tuvo para cada uno de ellos. De entrada, los procesos de desescombro de las ciudades bombardeadas se han prolongado en algunos casos hasta principios de los años setenta dejando a la vista las consecuencias fatales del conflicto. Hoy en día, aún es posible ver en estas ciudades, edificios arruinados por las bombas o dañados por la metralla de la guerra mundial que no han sido rehabilitados en los últimos cincuenta años. Las cartillas de racionamiento de la posguerra han prolongado su existencia en ocasiones hasta enlazar con las cartillas de racionamiento propias de la recesión económica de los países comunistas de los años ochenta. Además, los procesos de rehabilitación y/o reconstrucción arquitectónica de las ciudades y monumentos significativos se han prolongado en algunos casos hasta los años ochenta, como en el caso del Alcázar de Varsovia, o continúa hasta hoy en día como sucede con el mismo castillo de Dresde. Podríamos decir sin exageración que, al menos para algunos de estos países, la liberación del yugo de la Unión Soviética ha significado la finalización efectiva de la segunda guerra mundial después de un extraño epílogo, en el que ni la voluntad, ni la historia, ni la prosperidad eran propias al país en cuestión. Por consiguiente, el llamamiento de Dresde constituye paradójicamente un manifiesto del día después del fin de la guerra.

Este manifiesto sacudió muchas conciencias y despertó expectativas reales de reconstrucción, que se vieron respaldadas por las decisiones democráticas del sínodo regional de la Iglesia evangélico-luterana del 18 de marzo de 1991, y del congreso nacional de diputados del 20 de febrero de 1992. A partir de estas iniciativas se consolidó la "Asociación para la Reconstrucción de la Frauenkirche", y nació la "Fundación Frauenkirche" sobre cuyos hombros recae la responsabilidad de la reconstrucción efectiva de la iglesia.



10



11. Transmisión de la carga de la cúpula exterior: a) según lo previsto por el autor Bähr, o sea en el caso de que hubiera funcionado el anillo interior de la cornisa y las grapas entre sillares; b) según la historia real, es decir, rompiéndose el anillo interior, el peso se concentró en los pilares centrales y los muros radiales se abrieron hacia el exterior, provocando grietas generalizadas (Wenzel/Jäger)

La reconstrucción: consideraciones técnicas

El desescombro de las ruinas fue llevado a cabo entre los años 1993 y 1994 por un equipo especializado según estratos arqueológicos, archivando y dibujando todas las piezas extraídas. Al mismo tiempo que retiraban los escombros, este equipo controló las deformaciones que sufrían los restos existentes de la iglesia a medida que se liberaban de este peso. Este proceso aportó una gran cantidad de información sobre la técnica de construcción de la época y sobre la piedra con su historial de daños y el grado de sollicitación mecánica soportado, así como la exposición al fuego del incendio que destruyó la iglesia.

Los ingenieros Wenzel y Jäger, coordinadores del colectivo de profesionales implicado en la reconstrucción, afirman haber recuperado 8.390 sillares de la fachada, muro interior y superficies de cubierta, 84 grandes fragmentos aglomerados de piedras y mortero original, y 91.500 piedras del interior de los muros. Estos sillares de fachada están permitiendo que la reconstrucción en curso incorpore en su piel exterior la cuarta parte de las piezas originales, incluida la mayor parte de los grandes fragmentos. El resto de sillares necesarios se están extrayendo en las canteras originales y trabajando a pie de obra.

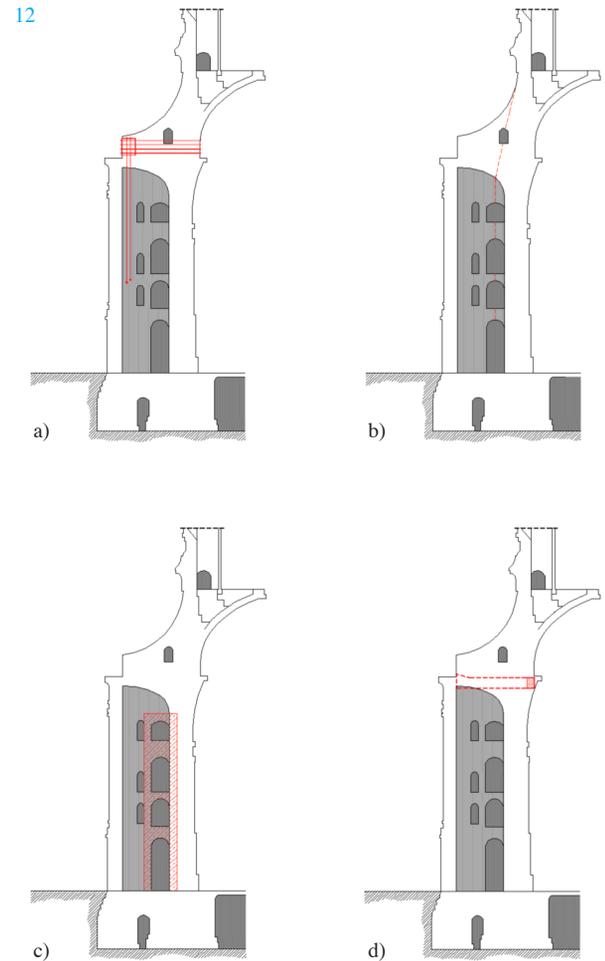
Por otra parte, este mismo colectivo de ingenieros estudió la estructura original diseñada por Bähr con su sistema de descarga de fuerzas y sus puntos débiles a partir de los documentos históricos disponibles procedentes de entreguerras. Se pudo comprobar que el problema no residía en la cúpula misma sino en la transmisión de su carga hacia el resto del edificio. De entrada, la reducida sección de los pilares internos en comparación con los muros radiales del cerramiento se agravaba con la mayor rigidez de éstos derivada de sus sillares de espesor doble. En cualquier caso, si hubieran funcionado tanto el anillo interior ubicado a la altura de la cornisa principal interior como las grapas metálicas de los muros radiales absorbiendo fuerzas de tracción tal como preveía Bähr, la mayor parte de las cargas se habrían transmitido a los muros liberando a los pilares de una carga excesiva. Sin embargo, este anillo interior quebró dejando de absorber tracciones y acabó por remitir la mayor parte del peso de la cúpula a los pilares interiores, originando las patologías descritas anteriormente (fig. 11). Este análisis permitió al equipo acometer la reconstrucción con plena consciencia de los puntos débiles de la estructura original, y sugirió la manera de paliar estas flaquezas.

No obstante, antes de comenzar a reconstruir fue necesario constatar el buen estado de las preexistencias. En primer lugar, este equipo emprendió una investigación que comenzó constatando la buena capacidad portante del subsuelo de la iglesia, y reforzando mediante inyecciones el subsuelo bajo los pilares. Estudiaron a fondo la capacidad portante de los restos remanentes, sometiendo la fábrica incluso a un estudio de georádar para localizar en su interior posibles fisuras, inclusiones u oquedades. A pesar de los efectos del fuego, las secuelas del colapso, y la exposición a la intemperie durante 50 años comprobaron su idoneidad para ser incorporados en la reconstrucción. Consideraron la rigidez de los nuevos sillares a incorporar en la fachada y de las juntas de mortero entre ellos de manera que fuera del orden de la rigidez de la fábrica remanente para conseguir una transmisión de fuerzas concéntrica completa y homogénea. Además,

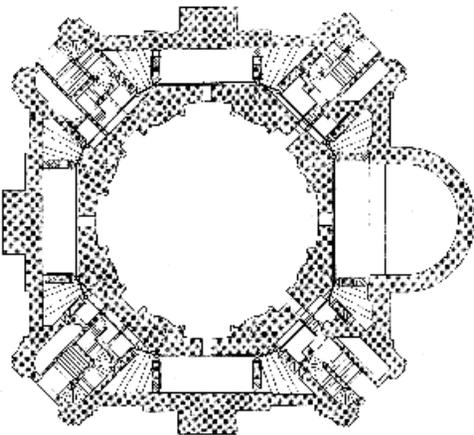
procedieron a una indagación sobre las cuestiones químicas, mineralógicas y microbiológicas de las ruinas y sillares sueltos preexistentes, así como a una comprobación del comportamiento del área de contacto entre éstas y los sillares nuevos, y de su compatibilidad recíproca.

Estimo que el proceso seguido en la investigación para eliminar los puntos débiles de la estructura original constituye un ejemplo interesante e infrecuente de madurez en la intervención sobre fábricas históricas. Antes de adoptar una decisión determinada, los responsables de la intervención estudiaron una serie de variantes que fueron analizadas no sólo desde el punto de vista estructural, de su compatibilidad física y su sintonía con el espíritu de la construcción preexistente. Afortunadamente, la experiencia acumulada de muchos años de restauraciones fallidas ha supuesto una cura de humildad para el complejo de superioridad con que a menudo se acometía la reparación de fábricas históricas, con un empleo abusivo del hormigón armado o con intervenciones invasivas que ignoraban el funcionamiento natural de la estructura existente. Así, Wenzel y Jäger examinaron y posteriormente rechazaron cuatro propuestas diversas (fig. 12).

La solución adoptada finalmente por este equipo recupera el uso de los anclajes metálicos que ya formaba parte de la fábrica original de Bähr. El abuso del hormigón armado habría tergiversado el espíritu de la construcción original que persigue el proyecto de reconstrucción. En este caso, a diferencia de las propuestas anteriores de rigidización, que deben esperar al cedimiento de la estructura para comenzar a trabajar, estos anclajes son activos, es decir, se ponen en carga desde un primer momento mediante roscado. El conjunto de todos ellos forma un anillo de presiones que contiene la carga de la cúpula y la transmite hacia el exterior allí donde Bähr lo había deseado. Se trata de una solución que se mantiene dentro de la filosofía estructural concebida por Bähr, cuya intuición estuvo muy cerca de funcionar perfectamente. El conjunto estará formado por un anillo poligonal doble de acero vinculado a bloques de hormigón armado de anclaje ubicados en los extremos de los muros radiales. Se ha diseñado con buen juicio un anillo doble de manera que las piezas puedan ser sustituidas en caso necesario sin anular el efecto de contención (figs. 13 y 14). Además, en aras de una mejora en la transmisión de las fuerzas, el equipo responsable ha previsto disponer las juntas de la fábrica correspondientes a la zona de los contrafuertes sobre los muros radiales con una inclinación de 40° con respecto a la horizontal, buscando la perpendicularidad respecto a las fuerzas de compresión que le atacan. El purismo de los autores que desean una reconstrucción fiel a la filosofía de la fábrica original se traiciona ligeramente en este punto con la excusa estructural, ya que se mantiene la forma exterior pero se altera la disposición interior de los sillares. Consideraciones aparte, el conjunto ideado por Wenzel y Jäger permite homogeneizar los esfuerzos y mejorar los puntos débiles de la estructura original de Bähr. Un problema añadido apareció a la hora de comprobar que la reconstrucción de la Frauenkirche no cumplía con la normativa de muros de fábrica, que no contempla para la piedra natural otro esfuerzo que el de compresión simple, además de permitir presiones mucho más pequeñas que las existentes en el templo. El problema de la compatibilidad del mantenimiento del espíritu y la dignidad de



12. Propuestas de solución a los puntos débiles de la estructura (Wenzel/Jäger):
 a) Pretensado de los muros radiales con objeto de evitar su deformación
 b) Transmisión de la carga únicamente a los pilares centrales creando juntas de separación con los muros radiales para evitar patologías por los asentamientos diferenciales
 c) Inserción de un pórtico vertical de hormigón armado en los muros radiales para controlar y absorber las deformaciones horizontales
 d) Inserción de un zuncho anular interno de hormigón expansivo a la altura de la cornisa principal con ramificaciones de vigas horizontales



13



14

13. Anillo de anclaje poligonal de acero vinculado a los muros radiales para solidarizar el conjunto de la fábrica
 14. Nudo del anillo de anclaje con posibilidad de giro para la vinculación posterior

15. Plano urbanístico, 1718

16. Plano urbanístico, 1940

17. Plano urbanístico, 1945

18. Plano urbanístico, proyecto de reconstrucción, 1999

(Elaboración propia)

los edificios históricos con la normativa vigente en el momento de su restauración aflora con una gran frecuencia en todo tipo de intervenciones y, según mi opinión, requiere soluciones de compromiso razonables para ambas partes. En este caso, en efecto, las partes implicadas distinguieron cuatro zonas en función de las solicitaciones soportadas. Las zonas 1 y 2 se corresponden con el cerramiento exterior y en esencia soportan únicamente su propio peso. En este sector, se ha optado por un espesor de juntas de 1,5 cm, y los sillares utilizados son los propios de las ruinas remanentes y los recuperados de los escombros, además de los nueva factura que se adaptan a las condiciones preexistentes de la fachada. La zona 3 se ubica en los muros radiales que soportarán el peso transmitido por la cúpula. La potencia media de las juntas será de 1 cm, y los sillares de nueva factura serán extraídos de las canteras originales. La zona 4 atañe a los pilares centrales donde de acuerdo con la fábrica original de Bähr se emplearán sillares de doble altura en comparación con los del cerramiento exterior, de un estrato especialmente compacto de la cantera, con juntas planas de 6 mm de espesor.

A juicio de sus autores, una vez reconstruida la Frauenkirche, volverá a ser lo que siempre fue: una fábrica de arenisca aherrrojada con metal, donde el conjunto de acero, incluidos anillo, grapas y bloques de anclaje de hormigón armado representan un 1% del conjunto de los muros. En efecto, la solución adoptada ha minimizado la aportación de tecnología moderna en consideración al concepto original de la construcción y ha contemplado la integración de los restos remanentes dentro del nuevo conjunto. Sin embargo, en las nuevas construcciones accesorias a la iglesia derivadas de las futuras condiciones de uso no se ha tenido empacho alguno a la hora de utilizar el hormigón armado. Ejemplo de ello son los espacios subterráneos ubicados en el contorno de la iglesia correspondientes a la maquinaria de climatización y la guardarropía, y dos escaleras de conexión entre la planta sótano y la iglesia, además de las canalizaciones subterráneas perimetrales al templo. Cabe preguntarse dentro de la intervención de anastilosis y reconstrucción hasta qué punto eran necesarios estos espacios accesorios para el funcionamiento futuro del edificio, además de la bondad de su ubicación en el perímetro del templo. Caso aparte son las tribunas, donde se han utilizado vigas metálicas ligeramente curvadas para seguir el trazado original, que se protegerán contra el fuego. Las vigas de madera de la estructura original fueron sustituidas en los años veinte por vigas metálicas, pero ambas nunca llegaron a poseer escuadras suficientes ni a ofrecer suficiente garantía contra el fuego.

Este proyecto de Wenzel y Jäger no estuvo exento de críticas y propuestas alternativas que asumían mayores riesgos. El patriarca de la ingeniería estructural alemana, Leonhardt, casi nonagenario, propuso la rigidización de la estructura de la Frauenkirche a través de la construcción de un anillo de hormigón armado expansivo con abundante armadura, que pudiera absorber las tracciones de la fábrica. El ingeniero Günter Zumpe brindó una propuesta interesante consistente en la construcción en mampostería de una gran campana autoportante formada por la cúpula y sus faldones invertidos, que se apoyaría en un anillo final de hormigón armado, liberando a los castigados pilares interiores de su peso agotador.

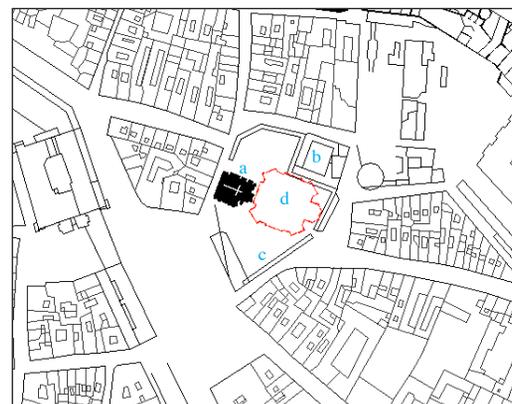
Las propuestas de Leonhardt y Zumpe suponían un alejamiento radical del sis-

tema original de transmisión de cargas en el templo que había concebido Bähr, a diferencia del proyecto de Wenzel y Jäger. La transferencia del peso de la cúpula a través de un sistema piramidal que descargara la presión paulatinamente hasta llegar al terreno constituyó una aportación interesante de su artífice que estuvo muy cerca de funcionar perfectamente. Además una reconstrucción autodenominada arqueológica del templo que contemplara únicamente la devolución de un escenario urbano y arquitectónico, pero que no implicara la propia filosofía constructiva del edificio -sobre todo considerando que en este caso esta filosofía posee una gran enjundia-, no merecería ni el adjetivo arqueológico, ni el interés que ha suscitado en la disciplina de la intervención en edificios históricos.

La reconstrucción: consideraciones urbanísticas

Si se considera a la ciudad de Dresde no como una suma de edificaciones casuales y sucesivas en el tiempo, sino como un organismo vivo construido cuyas vías urbanas constituirían las arterias de dicho ente, se puede entender hasta qué punto la destrucción completa del 95% del centro histórico fue y continúa siendo traumática para la vida urbana de la ciudad del Elba (fig. 17). La filosofía expeditiva de los gobiernos comunistas de posguerra trajo consigo la limpieza de las ruinas de la ciudad y la demolición de edificios en mal estado que, sin embargo, se podrían haber restaurado. La trama histórica de la ciudad tampoco fue respetada en muchos puntos y se construyeron horrendos bloques de vivienda en los años cincuenta y sesenta negando la memoria histórica de las arterias preexistentes. Sin embargo, se emprendió la restauración y la reconstrucción de algunos edificios simbólicos de la ciudad, como la Ópera, la iglesia católica Hofkirche, el Zwinger, ya completadas, o el Castillo de Dresde cuyas obras continúan hoy en día.

Dentro de este panorama la zona de la plaza de Neumarkt, donde se erigía la Frauenkirche, conserva todavía la antigua trama histórica de la ciudad. Neumarkt, que significa en alemán Mercado Nuevo, constituía una zona de expansión de la ciudad de principios del siglo XVIII a costa de un asentamiento adyacente de pescadores donde se erigía la antigua Frauenkirche. Esta urdimbre de antiguas calles posee una gran importancia histórica puesto que generó la planta y disposición de la Frauenkirche. Se conserva un plano urbanístico dibujado por el diseñador de la corte Johann Christoph Naumann del año 1718 (fig. 15), en el que se diseña el contorno aproximado de la futura Frauenkirche (fig. 15d) a partir de los condicionantes existentes en el entorno. La preexistencia de la antigua Frauenkirche (fig. 15a), el antiguo Hospital de Weiber (fig. 15b) y la necesidad de mantenerlos en funcionamiento mientras se construyera la nueva iglesia; la voluntad de respetar las vías urbanas existentes en aquel entonces y de construir el templo dentro de los límites marcados por el cementerio (fig. 15c) al pie de la antigua Frauenkirche; y por último el propósito de *orientar* (es decir disponer a oriente) el altar de la iglesia, trajeron consigo la forma y disposición del futuro edificio. Estos condicionantes limitaban el solar de la futura construcción por tres partes: la antigua Frauenkirche, el antiguo Hospital de Weiber y el muro del antiguo cementerio. El aprovechamiento máximo del solar implicaba la cons-



15

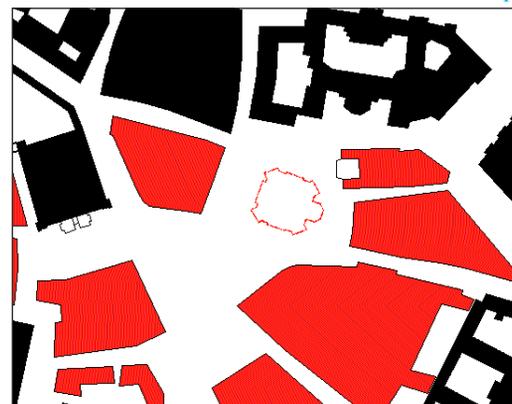


16

17



18





19

trucción de un templo de planta cuadrada. A señalar que el elector de Sajonia, Augusto II, que parece haber desempeñado un papel importante en la nueva disposición urbanística, había viajado por Italia y Francia, donde había tenido la oportunidad de conocer algunas iglesias de planta central. A ninguno de los protagonistas del diseño urbanístico se les escapaba, que para cubrir una planta cuadrada de unas ciertas dimensiones se necesitaba recurrir a una cúpula. Detrás de esta disposición central deliberada para la iglesia se escondía también la intención de acentuar el carácter singular del edificio. Es decir, con la disposición urbanística se estaba delineando nítidamente también la constitución y el aspecto general del futuro templo. Posteriormente, sería mérito de Bähr que la cúpula monolítica se elevara grácilmente sobre las cubiertas de la ciudad (fig. 19).

El planteamiento actual del Ayuntamiento de Dresde consiste en que la reconstrucción de la Frauenkirche sería incompleta sin la recuperación del espacio y la escala del entorno que la generó. Se trata de buscar la caja de resonancia apropiada a la nota musical que brinda el templo. Esta recuperación de la escala y la trama urbana cuya licitud está a salvo de toda sospecha, puede sin embargo convertirse en un juego peligroso desde el momento en que se pretende la reconstrucción literal de algunos edificios históricos (el Palacio Cosel, el Palacio Kurländer, el Hotel Británico, el Hotel de Sax, el Hotel Ciudad de Roma, etc.), que servirían de guía o referencia al resto de la trama, a edificarse, ésta sí, según parámetros modernos (fig.18). En efecto, se parte de la base que al menos un tercio de los edificios existentes en el Neumarkt estaban perfectamente documentados antes de la eclosión de la guerra. Además, en 1946, antes de arrasar completamente las ruinas de los edificios, el profesor Hans Nadler midió perfectamente las esquinas y disposición de los edificios, y depositó los planos significativamente en la cripta de la Frauenkirche para una futura reconstrucción del conjunto. El caso me trae a las mientes la reconstrucción del centro histórico de Varsovia. La capital polaca, hasta entonces intacta, a finales de 1944 fue concienzudamente dinamitada manzana a manzana por el cuerpo de zapadores de Hitler, que pretendió arrasar del mapa la memoria histórica de la ciudad, en venganza por la insurrección del verano de aquel año. Después de la guerra, sus habitantes emprendieron la reconstrucción del centro histórico, que se prolongó como se ha dicho hasta la compleción del Alcázar en 1981. Ante la envergadura de la desgracia y la implicación psicológica y afectiva ligada a la regeneración de la trama, la comunidad internacional no pudo o quiso desaprobear una acción que incumbía la reconstrucción de los edificios, pero sobre todo la reinstauración de la memoria colectiva de todo un pueblo. El núcleo histórico de Varsovia ofrece hoy en día una imagen un tanto acartonada, falta de pátina histórica, que despierta sin embargo la complicitad del visitante a la luz de la tragedia y el esfuerzo conjunto de sus habitantes.

Las intervenciones fuertes de restauración o incluso la reconstrucción parecen adecuarse mejor a los edificios históricos singulares que a la trama urbana de edificios residenciales. La trama residencial del casco antiguo de Varsovia se ha convertido en un parque temático de sí misma y constituye una ilusión ambiental de un pasado que ya no existe, independientemente de las razones imperiosas que

19. Efecto de la cúpula acampanada de piedra que parecía levitar sobre las cubiertas de la ciudad (F.F.)

avalan dicha intervención. En el caso del Neumarkt en Dresde, la reconstrucción meditada y justificable de la Frauenkirche amenaza con extenderse como un sarampión al conjunto de las fachadas barrocas de los edificios circundantes, a pesar de las precauciones que se desean tomar en ese sentido. A mi entender, la situación es semejante a la del centro histórico de Varsovia y la finalización efectiva de la guerra para Dresde es muy reciente, pero el discurso teórico ha madurado en estos cincuenta años, y se dispone de experiencia suficiente en la reconstrucción masiva de posguerra para no caer en los mismos errores. La decisión de extender la reconstrucción a parte del entorno compete en último término a los habitantes de Dresde cuyo comentario generalizado es "mejor hubiera sido que el Neumarkt estuviera todavía en pie". A pesar de todo, aun estando en desacuerdo, difícilmente puedo asumir la responsabilidad de arrojar una primera piedra ante una acción de profundas implicaciones psicológicas para sus habitantes.

La reconstrucción: consideraciones teóricas

La Fundación Frauenkirche se refiere a la intervención en las ruinas del templo como reconstrucción arqueológica. Tradicionalmente se ha considerado reconstrucción arqueológica aquella que trata de reconfigurar arquitecturas desaparecidas en periodos -normalmente prehistóricos- caracterizados por la ausencia de monumentos arquitectónicos representativos. Estas reconstrucciones arqueológicas no se hacen extensivas al conjunto del yacimiento y poseen un carácter ejemplificador y fundamentalmente didáctico pues se destinan a un público no especializado. Ejemplos de reconstrucción arqueológica referidos a épocas prehistóricas serían la choza celta en el Castro de Santa Tegra de Pontevedra o el llamado "Arqueódromo de Beaune" en Francia. En el caso de la Frauenkirche el calificativo de arqueológica para la acción de la reconstrucción pretende advertir sobre la meticulosidad con que se han desescombrado las ruinas por estratos sucesivos, y la voluntad de recomponer no sólo la forma del templo, sino el espíritu mismo de la construcción y la tecnología utilizada en el origen del edificio. Por otra parte, cabría profundizar en el término de reconstrucción, puesto que en él se están englobando diversas acciones simultáneamente. En primer lugar, se ha procedido a la *restauración* de los muros remanentes del templo original. En segundo lugar, se está procediendo a una *anastilosis* de los sillares recuperados de los escombros, fundamentada en la exhaustiva documentación existente. En tercer lugar, se está procediendo a la *reintegración* de los sillares desaparecidos recurriendo a las canteras históricas y a los métodos de elaboración originarios. Se considera anastilosis, (del griego $\alpha\nu\alpha$ -movimiento hacia arriba- y $\sigma\tau\iota\lambda\omicron\sigma$ -columna-, es decir, re-erección de una columna), el levantamiento de un edificio histórico destruido o parte de él, en su posición original partiendo de la mayoría de los elementos originales de la fábrica. Los edificios construidos en fábrica de sillería presentan la particularidad de que su colapso puede considerarse una simple descomposición de sus elementos y no una mera destrucción de su materia. La anastilosis en esta circunstancia parece poseer una mayor justificación. Pero dada la práctica imposibilidad de recuperar el conjunto de todos los sillares, resulta siempre necesario recurrir a la reintegración de las partes perdidas.

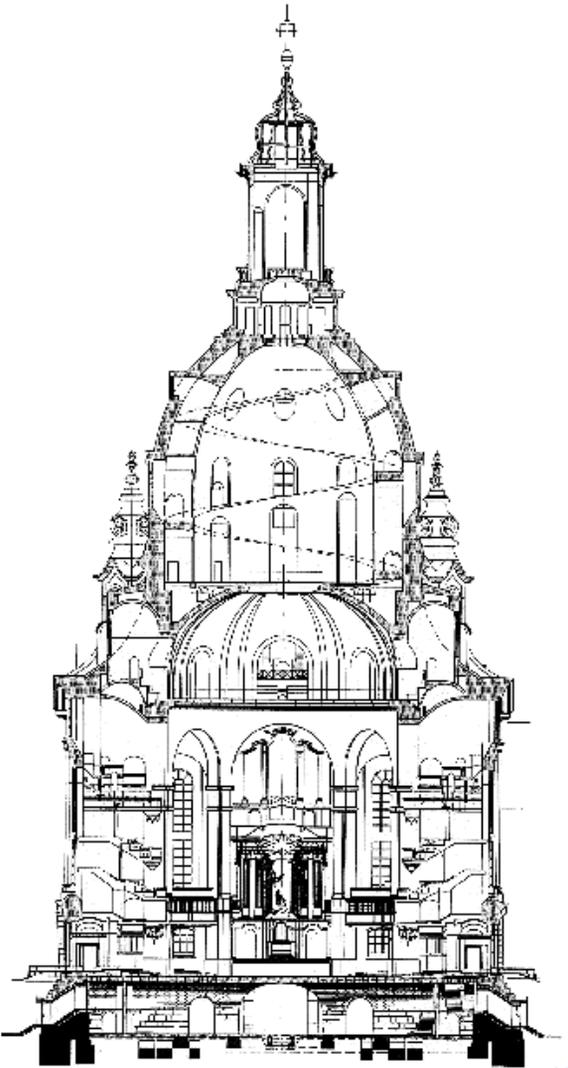


20

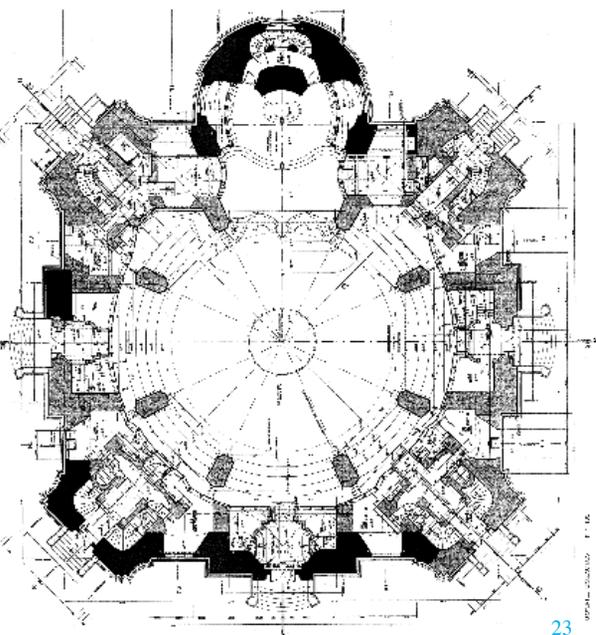


21

20 y 21. Dos vistas parciales de la Frauenkirche: 1933 y 1950 (F.F.)



22



23

La Frauenkirche no constituye un caso de neta reconstrucción como sucedió, por ejemplo, en el caso del Campanile de San Marcos de Venecia, pero tampoco de simple anastilosis. El colapso del Campanile de San Marcos que trajo consigo la pulverización de los ladrillos de sus fábricas, y su nueva erección *com'era, dov'era*, partió de una materia completamente nueva. En el caso de la Frauenkirche, construida en piedra, se han podido recuperar 8.390 piezas de fachada, interior y cubierta, que suponen un 25% de la piel exterior desaparecida de la iglesia. A este porcentaje se deben sumar los muros remanentes de la iglesia original que se encontraban en pie, y las casi 100.000 piedras recuperadas del interior de los muros. El 62% de estas piezas fue objeto de tratamiento y reparación de consideración, un 27% recibió un tratamiento de saneamiento y mejora, y sólo un 11% sobrevivieron al colapso y a la intemperie indemnes. También en el caso de la anastilosis del Duomo de Venzona se partió de una gran parte de los sillares originales, pero fue necesario reintegrar nuevos sillares.

Se podría calificar la intervención de refacción de la Frauenkirche como una reconstrucción textual, a saber, la reformulación literal de un texto a partir de un conjunto incompleto de palabras -sillares-, a partir de una sintaxis perfectamente conocida -la documentación existente de las restauraciones de entreguerras-. Se trata de un texto apócrifo en la medida en que un gran fragmento no corresponde a la pluma o factura directa de Bähr, pero posee un valor no despreciable puesto que permitirá la lectura de una poesía arquitectónica truncada por la historia. En los últimos tiempos hemos sido testigos de interesantes pero menos justificadas reconstrucciones textuales de edificios modernos, que nacieron con carácter provisional, y han visto traicionada su propia esencia en su forzada resurrección: el pabellón del *Esprit Nouveau* de 1925 de Le Corbusier en Bolonia; el Pabellón de Barcelona de 1929 de Mies van der Rohe en su mismo solar de antaño; y el Pabellón español en la Exposición de París de 1937 de Sert en Barcelona.

La licitud de la reconstrucción de la Frauenkirche, en el límite de lo habitual o de lo permisible por las teorías de restauración transigentes con la refacción de los edificios, más allá de las connotaciones emocionales, va ligada a la trascendencia histórica y representativa del edificio, y sobre todo a la seriedad científica con que se acomete la reconstrucción. Estimo que en este caso, todos los factores se estimulan entre sí y han generado una sinergia que convierte la Frauenkirche en un caso de notable interés. Muy difícilmente las doctrinas de restauración y conservación son aplicables en la plenitud de sus principios. A veces, las circunstancias que rodean al caso concreto provocan la aparición de diversos matices en el interior de una línea de pensamiento, que merecen una reflexión más profunda. Como se ha comentado, todo el proceso de restauración del periodo de entreguerras con sus detallados levantamientos y fotografías convierte a la Frauenkirche en uno de los edificios históricos mejor documentados e investigados de Alemania. El Zwinger de Dresde, también muy destruido y reconstruido después de la guerra, fue también estudiado a fondo en el mismo periodo a causa de las reparaciones de que fue objeto. Ambos edificios constituyen ejemplos paradigmáticos de la historia de la conservación de monumentos de entreguerras. Para ubicar la posición original de los sillares desmoronados, se introducen en un

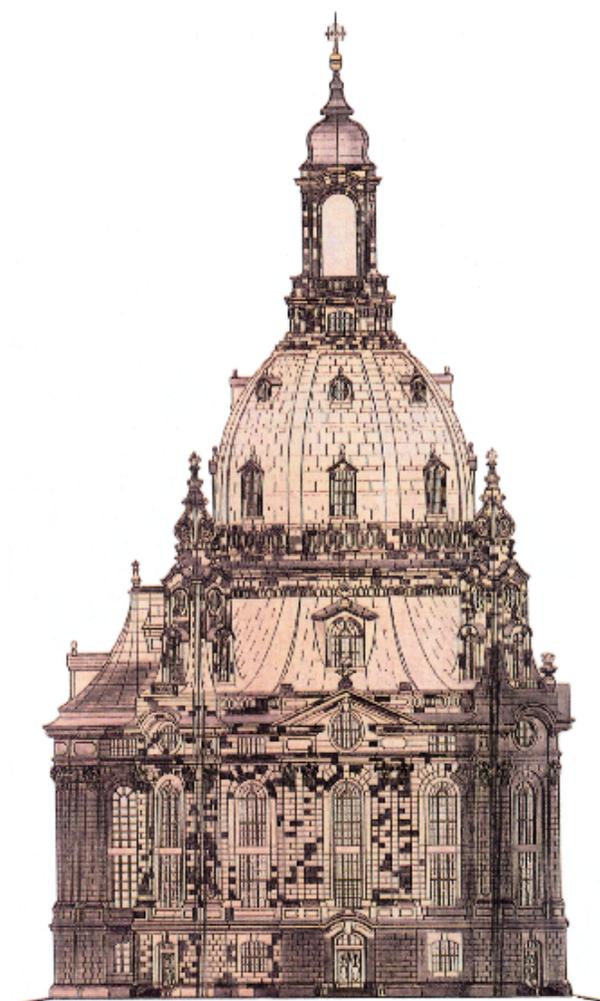
ordenador pertrechado con un programa ad hoc hasta 170 datos por sillar concernientes a las dimensiones, textura, color, exposición solar, análisis químicos, mecánicos, etc. El sistema, más allá del despliegue tecnológico que lo acompaña, es eficaz, y ha permitido dibujar completamente los planos de la Frauenkirche reconstruida, donde se puede distinguir entre los sillares de la fábrica que quedó en pie, los sillares originales reubicados en su posición, y los sillares de nueva factura aportados en la reconstrucción (fig. 24). Esta distinción en la fábrica avala la seriedad del trabajo emprendido.

Sin embargo, el transcurso actual de las obras evidencia la desproporción existente entre los sillares recuperados o remanentes de tímida presencia y los sillares de nueva factura, que dominan el paisaje de la obra. Esta circunstancia se hace patente sobre todo en el interior del templo donde al parecer se han podido recuperar pocos sillares originales. El predominio de lo nuevo violenta la mirada del especialista e impone la fuerza de la ineludible realidad. A favor de la Fundación de la Frauenkirche se debe apuntar sin embargo que siempre han asumido conscientemente su acción y nunca han tratado de maquillarla con subterfugios.

Muchas otras ciudades europeas tuvieron la oportunidad y una suerte de "bula" de los teóricos de la restauración para reconstruir sus monumentos después de la destrucción de la segunda guerra mundial. Los procesos de reconstrucción arquitectónica de las ciudades destruidas en la segunda guerra mundial en aras de la recuperación de edificios o conjuntos singulares para la identidad colectiva de un pueblo se han prolongado en algunos casos hasta nuestros días. ¿Es lícito hoy en día repetir estas acciones? ¿Es lícito plantearse el purismo material de un monumento cuando está en juego la memoria histórica y cultural de una nación o una civilización? Se está tratando de un edificio con una cúpula acampanada de piedra única en el mundo de una importancia similar a la basílica de San Pedro de Roma, al Duomo de Florencia; a Santa Sofía en Constantinopla.

En el caso de ruinas, la Carta del Restauo de Atenas de 1931 recomendaba las intervenciones de anastilosis en aras de una mejor conservación, siempre que la materia nueva añadida fuera reconocible. No contemplaba en ninguno de sus puntos los casos de destrucción traumática debido a guerras o cataclismos naturales. Hoy en día, la normativa italiana de restauración vigente considera esta eventualidad como un caso aparte y muestra una mayor tolerancia frente a la posible reconstrucción del edificio arruinado. Esta normativa ha permitido v.g. la anastilosis del citado Duomo de Venzone que se desmoronó por el terremoto de Friuli, pero no consiente en la reconstrucción del Campanile de la Catedral de Pavía que se desbarató recientemente por una degradación natural progresiva.

Un caso interesante que presenta ciertas similitudes con el que nos ocupa y adopta una solución diversa ocurrió en la ciudad de Coventry en Inglaterra. Esta ciudad fue una de las primeras en ser destruidas por los bombarderos alemanes en 1940. Además el asolamiento completo de la ciudad fue deliberado y obedecía a una voluntad de impresionar e impactar en la psicología de los ingleses, tal como sucedió con la ciudad de Dresde. La Catedral gótica de Sant Michael de Coventry quedó reducida a escombros. Poco después del fin de la guerra, se deci-



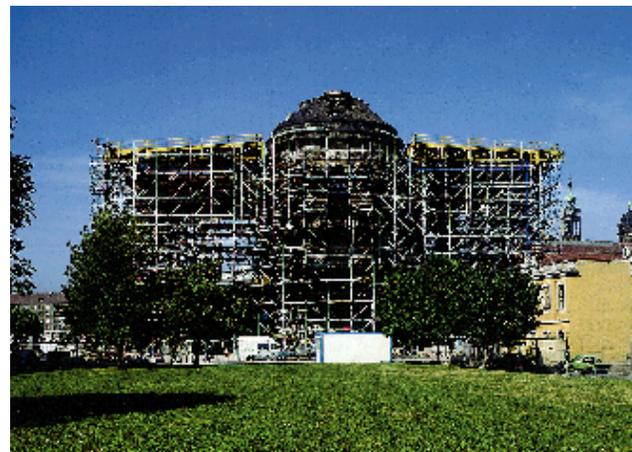
24

22 y 23. Proyecto de reconstrucción. Sección transversal hacia el altar y planta de la tercera galería (F.F.)

24. Proyecto de reconstrucción. Fachada norte: estudio de integración de los sillares identificados (F.F.)

25. Estado de las obras, septiembre 1997 (F.F.)

25



26. Panorama interior del estado de las obras, abril 1999 (F.F.)

27 y 28. Imágenes de las partes reconstruidas, abril y mayo 1997, respectivamente (F.F.)

29. Vista de la reconstrucción de la zona del ábside, enero 1999 (F.F.)



26



27



28

dió respetar los muros arruinados de la iglesia como monumento de la destrucción, y construir un nuevo templo en el solar adyacente con un altar que incluso reutilizó el material de los escombros de la antigua catedral.

En efecto, existen voces críticas que argumentan que las ruinas de la guerra constituyen el auténtico documento histórico a conservar. De otra parte, se debe considerar el factor psicológico que rodea a la cuestión. El pueblo alemán siente aún como una losa el peso de la culpabilidad de haber iniciado la segunda guerra mundial, y ha sufrido una secesión nacional entre la RFA y la RDA, que afectaba no sólo a nivel de su identidad colectiva, sino a familias concretas divididas por las circunstancias postbélicas. La unidad de Alemania ha supuesto para ellos una oportunidad para la regeneración nacional, un punto final a las secuelas de la guerra, un horizonte abierto a un futuro que rezuma optimismo.

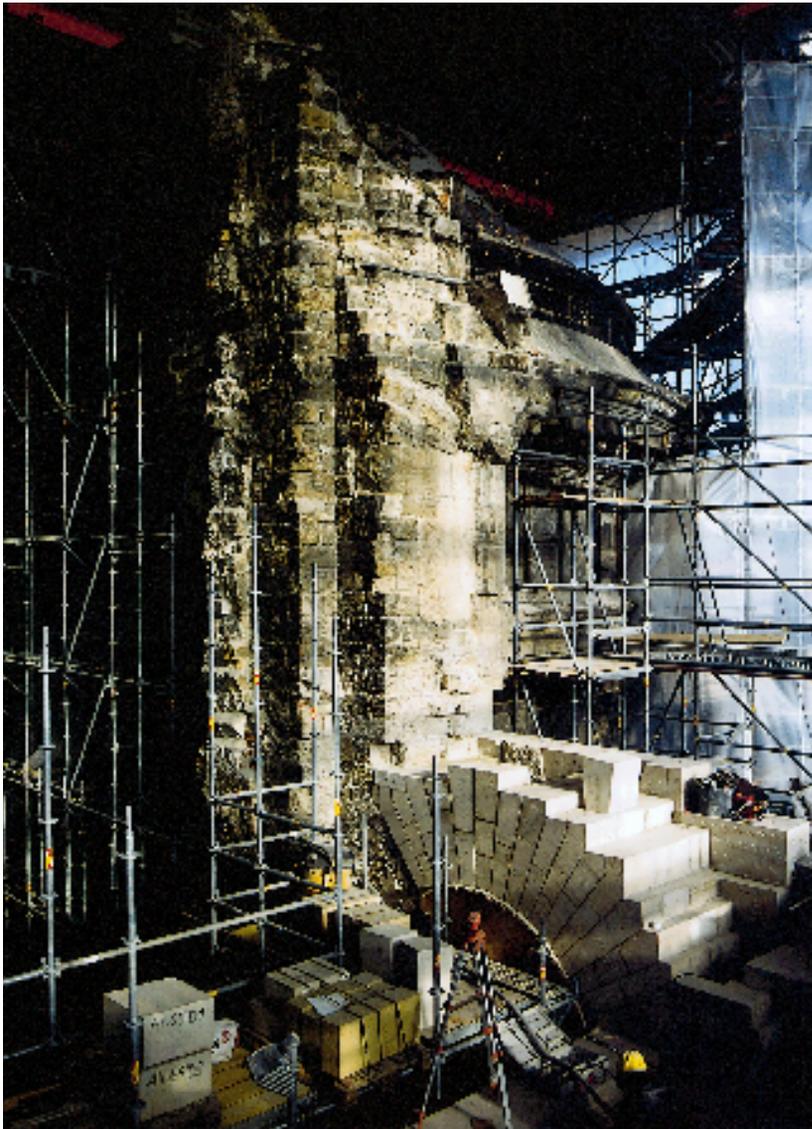
El peligro subyacente es la eliminación de los vestigios de ese pasado incómodo. Es significativo que recientemente se haya decidido incorporar a la reconstrucción las ruinas del frontón oeste de la Frauenkirche, que en un principio se quisieron dejar en tierra como testigos de la destrucción de la guerra. Otro botón de muestra de esta actitud es el altar del interior de la Frauenkirche. Esta pieza, construido en piedra en 1738 por Johann Christian Feige, constituía uno de los altares barrocos más preciados de toda Alemania. Se han localizado 2.000 fragmentos de altar, de los cuales se han podido pegar entre sí aproximadamente la mitad. En un principio se pensó en reconstruirla únicamente con las piezas disponibles del mismo, dejando las lagunas entre las piezas como signo de la factura de la guerra. Esta opinión inicial parece haber sido desechada y ahora se pretende la refacción completa del altar original, que probablemente distinga entre las partes originales y las añadidas, pero que tiende a cancelar el pasado completamente, antes que a reflejar el paso del tiempo y las incidencias en el monumento.

No se ha tomado todavía una decisión en firme sobre el delicado tema de la reconstrucción de la decoración interior de la iglesia, y se pretende esperar hasta la reconstrucción del volumen de la iglesia, aunque hay voces que claman por una ambientación interior de época. Parece detectarse una tendencia a abandonar las posturas más contenidas para apuntar a actitudes populistas más arriesgadas. La filosofía de partida que subyace a la intervención se recoge en el Estatuto de la Fundación para la Reconstrucción de la Frauenkirche, que no especifica el

nivel de detalle a alcanzar en la reconstrucción: "El objetivo de este círculo consiste en la promoción para una íntegra reconstrucción históricamente fiel de la Frauenkirche según el proyecto de su constructor Georg Bähr utilizando las ruinas y los fragmentos de fábrica y teniendo en consideración los métodos arqueológicos, el empleo de procedimientos históricos artesanos y la relevancia de los detalles constructivos en aras del mantenimiento futuro de la iglesia". El objetivo persigue que el templo recupere su predominio en la estructura urbana del centro histórico de Dresde. La polisemia histórica y cultural de la iglesia debe corresponderse con una utilización polifacética que contemple el culto para los creyentes, un símbolo de paz para los ateos, una excepcional sala de conciertos, un hito dentro de la historia de la tecnología, y un monumento en la historia de la arquitectura. Independientemente de la opinión adoptada frente a ella, no se puede negar que la reconstrucción de la iglesia de la Frauenkirche constituye hoy en día un proceso único e interesante desde muchos puntos de vista.



29



Bibliografía:

- 'ANATKH, *Cultura, Storia e Tecniche della Conservazione*, Alinea Editrice, Número 4, Diciembre 1993
- BOSCARINO, Salvatore, *Sul Restauro Architettonico. Saggi e Note*, Ex Fabrica Francoangeli, Milán 1999
- HARO TEGGLEN, Eduardo, *El día de la Operación Trueno*, de la colección 1945-1995, El País, 12-2-1995
- LA REGINA, F., *Come un Ferro Rovente*, Nápoles 1995
- MAGIRIUS, H., *Die Frauenkirche - ein Dokument und Monument der Geschichte Dresdens, Deutschlands und Europas*, Discurso, 2 de octubre de 1993
- NORBERG-SCHULZ, C., *Architettura Tardobarocca*, Colezione Storia dell'architettura, Electa, Milán 1989
- PEROGALLI, Carlo, *Monumenti e Metodi di Valorizzazione*, Guerini Studio, Milán 1991
- QUAISER, R., *Die alte Frauenkirche (1-2)*, Denkmale, Dresde 1998
- RAUDA, Wolfgang, *Bauliches Gestalten im alten und neuen Dresden*, Wissenschaftliche Zeitschrift der Technischen Hochschule Dresden, n° 2 (1952/53), Heft 6
- Gesellschaft zur Förderung des Wiederaufbaus der Frauenkirche Dresden e.V., *Der Wiederaufbau der Dresdner Frauenkirche*, circular informativa, Dresde 1995
- REDLICH, Peter, *Für den Neumarkt fehlt das grosse Konzept*, Dresdner Zeitung, 4 de junio de 1993
- REDLICH, Peter, *Künftiger Neumarkt nicht als Disneyland mit Barockfassade*, Dresdner Zeitung, 20-1-1994
- REDLICH, Peter, *Erste Umrisse des künftigen Neumarktes werden sichtbar*, Dresdner Zeitung, 12 de mayo de 1995
- SAGOR, Rene, *Der Neumarkt ist ein Denkmalort*, Sächsischer Bote, 22 de mayo de 1996
- SCHOLZE, Hans-Eberhard, *Baugeschichtliche Betrachtungen zur Entstehung der Form der Frauenkirche...*, Wissenschaftliche Zeitschrift der Technischen Hochschule Dresden, n° 18 (1969), Heft 1
- Stiftung Frauenkirche Dresden, *Ein ganz persönliches Stück Weltgeschichte*, Dresde 1994
- Stiftung Frauenkirche Dresden, *Helpfen Sie uns beim Wiederaufbau der Frauenkirche Dresden*, Berlin 1995
- STEINBACH, Catrin, *Trümmerberg an der Frauenkirche kommt weg*, *Wiederaufbau Frauenkirche*, 25 junio de 1998
- TORSSELLO, B.P., *Restauro e progetto*, TeMa, n° 3/98, Milán, 1998
- WALTER, Jörn, *Bebauung des Dresdner Neumarktes - ein Sachstandbericht*, documento facilitado por Fundación para la Reconstrucción de la Frauenkirche
- WENZEL, Fritz & WOLFRAM, Jäger, *Der archäologische Wiederaufbau der Frauenkirche zu Dresden als Ingenieuraufgabe*, separata de Beton- und Stahlbetonbau n° 91, Berlín 1996
- ZUMPE, Günter, *Reflexionen über die Wechselwirkung von Kraft, Form und Funktion in historischen Bauwerken - dargestellt am Beispiel der Frauenkirche zu Dresden*, Wissenschaftliche Zeitschrift der Technischen Hochschule Dresden, n° 47 (1998), Heft 1